



NUEVO ALCALA

Año III

Alcalá de Henares, 15 de abril de 1960

NUMERO 41

Redacción y Administración: Apartado 26. — Suscripción trimestral: 12 pesetas. Número suelto: 2 pesetas. — Depósito Legal: M. 7.303-1958.

EL MAYOR DRAMA DE LOS SIGLOS

La mayor cruencia y crueldad que pueda darse, la más inmisericorde sentencia, el más duro de los juicios, al mismo tiempo que el más injusto, recae sobre un inocente. Gracias a El nosotros seguimos viviendo y podemos aspirar a vivir eternamente. Merece la pena que pensemos, al menos una vez al año, en las secuencias del Drama de la Pasión de Cristo.

Este año, las plumas prestigiosas de nuestra Ciudad nos darán un enfoque de sacrificio del Calvario visto a través de varios personajes presenciales. NUEVO ALCALA agradece a todos ellos el esfuerzo realizado, ya que el tiempo con que pedimos los trabajos ha sido brevísimo. Ello no obsta para que hayan sabido captar con rasgos certeros cada momento. Esperamos, todos, que sirva para ahondar más en el corazón de los alcalainos el tremendo patetismo y la certísima verdad de Cristo en la cruz; que cuando a representación plástica recorra nuestras calles, el espectador habitualmente frío, encienda una llama en su corazón, de fervor y de luz; que la austeridad castellana, compresora de sentimientos, permita al menos vivir interiormente, para que sea una Semana Santa recogida y sincera, castellana y auténtica, carente de espectacularidad y escarparatismo, pero inmersa en el más profundo sentido católico.



Camino de la verdad y la vida, verbo eterno que se hizo carne. Así es la imagen de nuestro Redentor, que, en Alcalá, y con madera alcalaina, ha tallado don Tomás Casado Herrero.

Divina serenidad y humana expiración. Sin concesiones a lo relamido, tallando directamente, a golpes de fe, descubrió el artista en la débil naturaleza, la perfección invisible del Dios de la humildad. Por eso impone deseos de meditación. Y de pureza.

¿Se quedará en Alcalá esta obra de arte que aquí nació? Muy pronto la podremos admirar, en su total belleza, expuesta en un céntrico local. Y ojalá se cumplan los deseos del autor para que, ante esta imagen, podamos cantar himnos de alabanza en honor al Dios de la verdad, uno y trino.

NOTAS LOCALES

CONCURSO SUBASTA

En el Boletín Oficial del Estado, de fecha 7 de abril de 1960, número 84, se publica por la Organización Sindical de F.E.T. y de las J. O. N. S. concurso subasta para adjudicar las obras de construcción de 425 viviendas, 12 locales comerciales y vivienda de portero, oficina de administración y urbanización en Alcalá de Henares.

Presupuesto de subasta 50.094.255,56 pesetas. La presentación de proposiciones y documentación para optar al concurso subasta, pueden presentarse en la Delegación Sindical Provincial de Madrid o en la Jefatura Nacional de la Obra Sindical del Hogar y de Arquitectura (Paseo del Prado, 18-20, planta 5.ª, Madrid), durante veinte días naturales contados a partir del siguiente de la publicación del anuncio en el Boletín Oficial del Estado, hasta las 12 del día que cierre dicho plazo, y si este fuere festivo, al día siguiente.

El acto del concurso subasta se celebrará en la Delegación Sindical Provincial de Madrid, a las doce horas del cuarto día non siguiente al de quedar cerrado el plazo de admisión de proposiciones.

El proyecto completo de las obras, los pliegos de condiciones jurídicas y económicas y técnicas estarán de manifiesto en la Delegación Provincial de Madrid (Secretaría Técnica de la Obra Sindical del Hogar y de Arquitectura), en la Jefatura Nacional de la Obra Sindical y en el Instituto Nacional de la Vivienda en los días y horas hábiles de oficina.

FELIZ ACUERDO

El Excmo. Ayuntamiento acordó la restauración de las dalmáticas de los maceros. Esta ha sido realizada por una casa especializada de Madrid aprovechando materiales de unas, de la misma época que dichas prendas, existentes en la Casona.

La reparación, perfectamente lograda, como podrán comprobar los alcalalinos próximamente, ha costado algo más de cinco mil pesetas, siendo éste un dinero muy bien gastado, ya que esas vestiduras son, por su belleza y sabor de época, ejemplares únicos.

Vaya desde esta líneas nuestro aplauso a los autores de tan feliz acuerdo.

MUTUAL COMPLUTENSE

El próximo 1 de mayo la, por tantos conceptos meritísima, Mutual Complutense celebrará su LI día, que es tanto como decir que lleva cincuenta años al servicio de los alcalalinos, siempre con afán de superación y con el más noble espíritu que darse pueda.

Todos recordaremos mucho las fiestas de oro del año pasado. En verdad puede decirse que de oro fueron y son el legítimo orgullo de sus organizadores. Ahora la vida sigue y se aprestan a recoger el fruto de un nuevo año y a emprender el siguiente, siempre con el mismo empeño de elevación y ayuda a los demás.

Durante los días 28, 29 y 30 de abril, recibirán los mutualistas unas conferencias preparatorias para la Misa de Comunión que tendrá lugar el día 1.º de mayo, día grande, en la parroquia de San Pedro. A continuación desayuno fraterno. A las 14, sesión de cine en el Cine Cervantes de la Empresa Caneja y reparto de premios. A las 19,30 apertura de la exposición de dibujos y trabajos de los alumnos de la Mutual. Finalizará la fiesta con una comida de hermandad mutualista.

NUEVO ALCALA desea a los socios de la Mutual, perseverancia en su laudable esfuerzo y los apoya con todo el corazón.

ACTO CULTURAL EN EL PARANINFO

El día 7, por la tarde se trasladaron a nuestra ciudad los alumnos del último curso para extranjeros, organizado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense, sobre el Renacimiento en España.

Presidió el director del Instituto de Cultura Hispánica, coorganizador del curso, D. Blas Piñar; D. Francisco J. Sánchez Cantón, Presidente de la Real de la Historia y director del Museo del Prado, acompañado de los embajadores de Costa Rica y Guatemala; Sr. Lozano, en representación del Municipio alcalalino y categráticos que han intervenido en el curso.

Hizo uso de la palabra, D. José Camón Aznar, director del Museo Lázaro Galdiano y catedrático de Arte, quien con la palabra maravillosa que le es habitual hizo un estudio del plateresco en España a través de los 700 monumentos que, en el siglo XVI se erigieron en nuestra Patria.

Cerró el acto el Sr. Piñar con palabras de esperanza en el futuro de los pueblos hispanicos, porque saben mirar al frente con el acicate de su historia a la espalda.

EN BOGOTA

Con la asistencia del ex-director del Instituto de Cultura Hispánica, D. Alfredo Sánchez Bella, se fundó días pasados en Bogotá, la Asociación Alcalá, integrada por graduados en las universidades españolas. La asociación es un organismo autónomo, aunque dependiente del Instituto de Cultura Hispánica colombiano.

Es hermoso pensar que allá, honran a Alcalá con tanta devoción. Nosotros mientras tanto...

OTRA CASA EN RUINAS

Con motivo de la reinauguración de la Universidad Cisneriana, se presiente la frecuente visita de turistas que, al desembocar por la calle del Bedel a la de Liberos, se verán desagradablemente sorprendidos con la casa, aún ocupada en sus bajos, que mantiene en pie su resquebrajada pared lateral, gracias a unos palos-sostén y que no sabemos técnicamente quién sostiene a quién.

Ya han transcurrido más de cuatro lustros desde que dejaron de oírse los estruendos de bombas y cañonazos y no existe ra-

zón aparente, para que no se acometa la demolición indispensable de la finca.

Dicen que no se conocen los herederos legales del propietario. ¿bueno y qué? Aun releyendo el «Aranzadi» nunca se conoce la existencia de un artículo que dice, poco más o menos: Si no existe ley que ampare corregir estos y otros necios de idéntico u análogo estado ruinoso; si el municipio no puede saltar el obstáculo y va montado en brioso corcel, no «sacior» debe alzar las riendas, apretar las rodillas y las espuelas y dar, si es preciso, un fuerte tustazo y se vera que el obstáculo se salta. ¡Lo que no se puede es permitir que esto siga como sigue sin remediarlo!

UNOS FLOREROS ARCAICOS

De la noche a la mañana han desaparecido, como por encanto, de sus sitios, los floreros de hierro fundido, con un peso por unidad de unos 25 kilos y, que sin otra noción que una paletada de cal y arena los sostenía enhiestos por verdadero milagro en los macizos de las balaustrada de la casa número 9 de la Plaza de Cervantes, propiedad de la Sociedad de Condueños de los edificios que fueron Universidad.

NECROLOGICA

El día 1.º de este mes falleció cristianamente en su domicilio de esta Ciudad, nuestro querido amigo D. Angel Arancón Azaña. Ingeniero agrónomo; Prioste del Hospital de la Misericordia (fundación Antezana) y Presidente de la Junta de Gobierno de la Sociedad de Condueños de los edificios que fueron Universidad.

El día 2, a las once, se celebró en la Parroquia de Santa María La Mayor el funeral de «corpore insepulto» y el mismo día, a las dieciocho horas, se verificó la conducción del cadáver, desde la casa mortuoria, Liberos, 27, al Cementerio Municipal.

Uno y otro acto constituyó una prueba inequívoca de verdadero sentimiento.

Por su simpatía y generosidad gozaba de muchas amistades en la sociedad alcalalina. Su esposa doña Concepción Soto Rajas, hijos y demás deudos, reciben incontables pruebas de condolencia, a las que unimos la nuestra.

AGRADECIMIENTOS

La familia Pérez-Peñuelas, ante la imposibilidad de hacerlo materialmente, agradece públicamente los testimonios de condolencia recibidos con motivo del fallecimiento de su tía doña Carmen Melero Jiménez (q. e. p. d.).

La familia de D. Angel de Arancón Azaña ante la imposibilidad de corresponder a las numerosas muestras de condolencia recibidas, por esta nota agradece profundamente todas ellas.

Se traspasa el **BAR ADOLFO**

Pedro Gumiel, 3

Frente a la Universidad



SUMARIO

COMO VIO LA PASION...

- ...la Virgen, por el M. I. Sr. D. Francisco Herrero.
- ...el Cireneo, por el R. P. D. Félix P. Establés.
- San Juan, por el R. P. D. Pedro Vázquez.
- ...un niño galileo, por el R. P. D. Manuel Palero.
- ...la Magdalena, por una religiosa filipense.
- ...la Verónica, por «María del Val».
- ...el buen ladrón, por José García Saldaña.
- ...un joven galileo, por José Luis Martínez.
- ...el mal ladrón, por Francisco J. García.
- ...San Pedro, por Ponce de León.

POESIAS

- El Domingo de Ramos, por Pelayo Fernández.
- El Jueves Santo, por José Chacón.
- El Viernes Santo, por Luis Blas Fernández.

ARTICULOS SOBRE LA PASION

- La Procesión del Silencio, por Em-pase.
- Remembranzas de la Semana Grande de antaño, por Luis Madrona.
- La soledad en las calles de Alcalá, por Compluto.
- La Semana Santa del poeta, por Francisco Antón.

OTROS ARTICULOS

- Campo del Angel, por Salvador Pérez Vallente.
- La tercera llave, por Fernando Flandes.
- Ven, ven conmigo, por F. S. Montoya-Castellanos.

NOTAS LOCALES, INFORMACION DEPORTIVA, TAURINA Y DE ACTUALIDAD.

ESCARMIENTO EJEMPLAR

Días pasados unos individuos se dedicaron a romper focos de luz en nuestra Ciudad y llegaron a la cuarentena.

Tras laboriosas pesquisas de la Policía Municipal y de la Guardia Civil, se consiguió dar con ellos. Hoy están a disposición del Juzgado de Instrucción.

Ante tan lamentable hecho, no se ve justificada y fuera de lugar cualquier campaña de represión que se emprenda. En este caso ha sido "gamberrismo" de altura. Hay otros muchos tipos de gamberrismo que es preciso perseguir para que Alcalá sea una ciudad modelo. Hay que limpiarla de toda mala forma y grosería públicas, de los cánticos y voces a deshora, de la brutalidad lanzada al rostro de la mujer, de la desfachatez y de la barbarie. El camino emprendido en esta ocasión es magnífico. Que se continúe hasta conseguir la total eliminación.

Que los nombres de Quintín Manglano Prieto, José Calderón Raboso, Isaías Jiménez Rodríguez y Salvador Díaz Fernández sean para el resto de los "gamberrós" el toque de atención y el escarmiento en cabeza ajena. "Cuan-das las barbas de tu vecino..."

Editorial

LOS DIAS SANTOS

Alcalá va a vivir otra vez su Semana Santa.

No es muy vibrante, ni muy aparatosa, ni muy proyectada hacia la calle; un poco más movida que antaño pero siempre austera, silenciosa; muy estilo castellano, gracias a Dios; sin que esto signifique menosprecio para otras, maravillosas, espectaculares, típicas y clásicas.

Por Castilla vamos más hacia dentro; los sentimientos hondos nos cierran los labios y nos ahogan el corazón; apenas nos dejan hablar; es manera de ser, temperamento, lo dá la tierra y el frío y el calor seco que nos encierra y no nos deja desbordarnos; en Alcalá en enero y en agosto, apenas hay nadie por la calle; ni para tomar un refresco.

Por el sur, el sentimiento es abierto, espontáneo, contagioso; revienta, si no se le dá salida; y las saetas, que tanto extrañan y des-deñan son, en su verdad, en su desgarrada impresión, en las lágrimas que las inundan y las suavizan, puras explosiones de amor y dolor, de admiración e indignación tan verdaderamente respetables y tan impresionantes como pueda ser para otros y para nosotros mismos nuestro silencio; ese silencio que preferimos por encima de todo para nuestras procesiones y cultos y Semanas Santas.

Y vamos a vivirla otro año. Sencilla y austera; sin que esto signifique que nos contentamos con lo que tenemos; podemos y debemos aspirar a mejorarla y superarla. Y poco a poco se irá consiguiendo.

Sin perder de vista que lo que interesa es que cada Semana Santa nos encuentre mejores, acusando más el eco y el impacto del mensaje divino del Amor que Jesús nos dió muriendo; y que trascienda más a nuestras calles la pureza y la blancura de la Víctima inocente del Calvario.

COMO VIO LA PASION SAN PEDRO

Por PONCE DE LEON

¡Tú no me lavas a mí los pies! Estaría bueno. ¿Qué no entro en parte contigo? Por ser humilde y no querer verte de rodillas ante mí no me vas a negar tu reino. Tú has dicho: Bienaventurados los humildes. No puedes entrar en contradicción... Claro que si no voy a ir contigo... ¡lávame los pies y la cabeza!

Estoy destrozado. Estos últimos días el Maestro nos ha molido los huesos. Ir y venir incansable. Predicar. Y ahora que vigile y ore para que no caiga en tentación. El está orando, pero yo... me rindo de sueño. Es magnífico el Rabí...

—¿Qué se acerca el enemigo decís, Señor? ¡Ah, viene Judas con ellos! ¿Qué enemigo va a ser éste, si además da un beso al Maestro? Pero... ¡le injurian! y... ¡Este no se escapa!... Sigo sin entender. Le defiende espada en mano y me dice que la guarde en la vaina. Y se lo llevan. Yo me escondo, porque si me ven...

Han prendido al Rabí. Se acabó todo. Todo está como al principio. Oigo ruido de pasos por la derecha. ¿Vendrán por mí? ¿Qué

habrán hecho con El? Voy a la ciudad a esconderme en casa de Nicodemo.

La verdad es que una vez aquí ¿qué va a pasar por acercarme a ver qué hacen con el Señor?

¿A mí? ¡No me preguntes por ese hombre! No le conozco de nada. ¿Será indiscreta esta fregona? Y el caso es que me ha conocido. Pero estáis listos si pensáis que voy a decir que soy discípulo suyo. Para que me zarandéis... No tengo nada que ver con El. Soy galileo, sí ¿es que no hay cientos de galileos en Jerusalén celebrando la Pascua? Ya me habéis preguntado tres veces, ¿no vale nada mi palabra?... Allí lo traen. Señor, cómo Te han puesto. ¡Me mira! Me penetra. Yo soy Cefas. ¡Yo soy la piedra! ¡Yo puedo atar y desatar! ¡Yo he caminado sobre las aguas! ¡Tú me amas y yo Te traiciono! Tú me acaricias y yo Te he escupido! ¡Tú me buscas y yo Te he negado! ¡Tú me perdonas y yo jamás podré perdonarme! ¡Señor, haz que mi corazón Te ame y Te lllore siempre, que mi lengua Te publique!

Yo soy la barca, Señor, que sabe no naufragará mientras Tú vayas al timón.

LA TERCERA LLAVE

Como si fuera un leproso se dejó apartada a España del concierto internacional. Primero en Postdam, y después en la Asamblea General de las Naciones Unidas, se decretó para nuestro país, por desvergonzante mayoría, la condición que hoy nos honra, de país paria. Las puertas de la razón española quedaron herméticamente cerradas con tres cerrojos con tres llaves. La llave de la sinrazón estratégico-militar, la de la sinrazón diplomático-econó-

mica y la de la sinrazón histórica, política, social y humana. Pero España pudo y supo esperar, y en 1950 vino a Madrid el Jefe de Operaciones Navales del Pentágono, Almirante Sherman. Trajo abierta su noble mano de soldado y en su cartera de campaña una llave. El interés —el interés americano— iba a comenzar a abrir las puertas de la razón española. Desde que los comensales de Yalta brindaron

trágicamente, se habían producido muchos acontecimientos y entre ellos la guerra de Corea. Los responsables de la defensa en los EE. UU. se dieron cuenta —por fin— de que el peligro comunista era una realidad viva y activa y aunque en ese país estaban y están convencidos de su enorme poder económico, saben también que para sostenerlo, necesitan una fuerza militar de amenaza o represalia, según que la guerra sea fría o caliente, periférica y escalonadamente situada. El caso es que, en 1953, y mediante unos acuerdos de Defensa Mutua, la llave del interés estratégico americano que trajo el Almirante Sherman, abrió una de las cerraduras que sujetaban las puertas de nuestras justificadas razones.

El Presidente Eisenhower —añal al cabo otro soldado— trajo la segunda llave. Fue a últimos del pasado año. Antes de decidirse definitivamente el itinerario de su viaje por diversos países de Asia, Europa y Africa, hubo alguna discusión; pero el peso de los argumentos del Pentágono inclinó hacia Madrid el fiel de la balanza y el Douglas presidencial hizo resbalar las ruedas de su tren de aterrizaje por la pista principal de Torrejón. Durante los diez años transcurridos entre la primera visita a Madrid del Almirante y la del Presidente, habían ocurrido muchas cosas. ¿Qué cosas? Todas ellas pueden resumirse diciendo que los soviéticos, valiéndose de los partidos comunistas de los distintos países, obedientes a las consignas del Soviet Supremo, habían continuado infiltrándose por el ancho mundo aprovechándose astutamente de los numerosos errores cometidos por la candidez de los países occidentales. Se sabe perfectamente, por otra parte, que las ofertas soviéticas de paz y de coexistencia pacífica, no sirven. Se sabe que los soviéticos tratan de retrasar el comienzo de una eventual guerra mientras ocupan mejores posiciones, ablandan el espíritu de resistencia occidental, siembran la discordia entre las naciones libres y esperan terminar la fuerte y movida digestión de los ciento veinte millones de europeos de la Europa Oriental, que tienen sojuzgados. En el transcurso de los diez años aludidos, además, Europa ha vuelto a tomar conciencia de sí misma; se ha dado cuenta de que se encuentra entre dos poderosos bloques económicos; el norteamericano y el soviético, y ha dado comienzo a una auto-integración de carácter económica, a cuyos organismos estructurales se viene incorporando España poco a poco. Hay que señalar también que, algunos sectores del capitalismo americano están interesados; si bien bajo ciertas condiciones, en hacer inversiones en nuestro país, siendo por todas las razones apuntadas por las que el Presidente Eisenhower sacó de su valija de estadista la segunda llave —la del interés diplomático-económico— y dio con ella la vuelta al pestillo del segundo de los cerrojos que bloqueaban las puertas de nuestra razón.

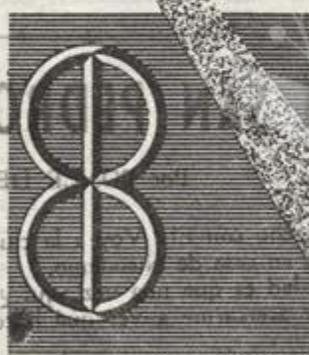
El tercer cerrojo que falta por abrir, no se abrirá nunca. La tercera llave no se encuentra ni en la cartera de campaña de un soldado, ni en la valija de un estadista. Se encuentra en la Logia Central de la judéo-masonería internacional y ésta no le perdona a España ni su historia, ni su catolicismo, ni la forma en que viene resolviendo sus problemas económicos, políticos y sociales. Pero no importa. Si los mejores y más altos intereses del mundo occidental, no son válidos para que la tercera llave saque del mandil con triángulo y compás en el que se halla envuelta, vayamos afirmando los clavos en la suela de nuestras botas y ajustando los cordones a nuestros tobillos, que día llegará en el que podamos dar una fuerte patada al cerrojo que falta por abrir, para que salte violentamente, y puedan así, quedar abiertas de par en par las amplias puertas de nuestra razón total. FERNANDO FLANDES.

De prestigio mundial

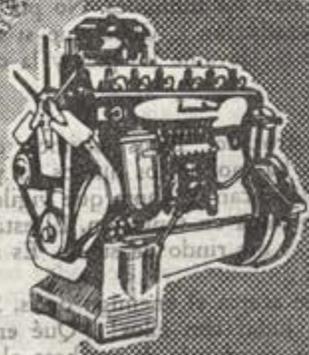


camiones motores

a precios internacionales



Barreiros



DISTRIBUIDOR **MOSA** EL MOTOR NACIONAL S. A.
 FERRAZ, 17 MADRID TELÉFONO 484405
 AGENTE EN ALCALA:
TALLERES BENEDICTO
 Lucas del Campo, 4

COMO VIO LA VIRGEN LA PASION

Por FRANCISCO HERRERO GARCIA
Abad del Cabildo Magistral

A primera vista pudiera parecer que ninguno de los temas que se han encomendado para estas páginas extraordinarias de NUEVO ALCALA en la Semana Santa de 1960, sería más fácil que éste. ¿Quién no sabe decir algo de la Virgen Santísima en la Pasión? Y tendrían razón si el tema y el encargo se hubieran planteado así. Pero el tema no fué ése, sino *Cómo vió la Virgen la Pasión*; y planteado así, pasa de ser el más fácil al más difícil de cuantos pudieran tratarse.

La razón es obvia: Cualquiera de los otros personajes de la Pasión están más cerca de nosotros, quiero decir de nuestra flaqueza y de nuestra posibilidad de captación. Es más, en mayor o menor escala todos tenemos en nuestras entrañas y en nuestra vida real algo de la mayor parte de los personajes fatídicos que hicieron sufrir al Señor: Judas con su traición, Pedro con su negación, los Apóstoles con su cobardía, los escribas y fariseos (incluyendo al Sumo Sacerdote) con su envidia y su ambición, el Sanedrín con su perfidia, Herodes con su crueldad y su lujuria, Pilatos con su «táctica» política, cobarde y diplomática, el populacho con su credulidad cruel y sangrienta docilidad y mimetismo; y también Verónica con su compasivo arroyo, las santas mujeres con su femenino llanto, Magdalena con sus arrebatos de enamorada arrependida, las tres Marias con su fidelidad arriessada tan femenina también, Arimatea y Nicodemo con sus gestos viriles y generosos... están más cerca, mucho más cerca de nosotros que la Virgen Santísima, no bajo el aspecto maternal, desde luego, sino desde el otro punto de vista de poder captar a su través la Pasión del Hijo —Hijo Unico, Dios— Hijo suyo. Pilatos, Cefas, Cireneo puede ser cualquiera; Madre, Virgen, María no hay más que una. Y no hay ser humano capaz de situar en su Corazón bendito el drama del Hijo Jesús muerto en la Cruz.

Un atisbo, pues, nada más podré escribir; y no será poco. Un atisbo; como quien tímidamente, con respeto, con asombro, con veneración, poco menos que con adoración postada, descorre una cortina y se encuentra en un mundo de luz y de misterio, inasequibles a nuestra pobre inteligencia y a nuestro más pobrisimo corazón.

Sólo una pinclada, pues, pobre y tímida.

Pienso que la tragedia deicida contra Jesús provocó en el ánimo y en el corazón de la Virgen un choque espantoso, incalculable, cósmico como diríamos ahora. Y no sólo por los padecimientos de Jesús, aunque también por ellos. Era inevitable que un corazón maternal —de tal Madre y para tal Hijo— sintiera el desgarramiento por el dolor de la Víctima inocente; desgarramiento

dolor maternal, angustioso, de muerte; carne de su carne, Jesús, sus dolores le herían a Ella y los látigos y las espinas y los clavos rasgaban la carne virginal de la Madre, al compás, al unísono, al tiempo mismo de restallar y clavarse en la carne de Jesús.

Y más en Ella todavía; más que en cualquier madre, porque Ella sabía *quién* era «su Jesús», su delicadeza y santidad, su infinita grandeza, su intocable inocencia, su heroica y victimal entrega. Sabía, además, y vivía también como nadie el Misterio de Cristo; ese misterio tan lejano para nuestra epaña pequeñez.

Mas yo quiero parar en una idea que siempre me impresiona y me atenaza al pensar en la Pasión de Jesús a través de la Virgen: fué el choque horrendo que le produciría ser Madre de los dos Hijos: su Hijo Jesús y su hijo, su pobre hijo, la Humanidad.

La Virgen era Madre de todos nosotros —Madre con toda la auténtica verdad que nos da la participación en una naturaleza sobrenatural— desde la Encarnación. Ya antes de decirlo Jesús en la Cruz era nuestra Madre.

Y Ella, la Virgen, veía, tenía que ver que su Hijo Dios, Jesús, santo, bueno, mártir y víctima era esto precisamente porque el otro hijo —los hombres— le estaban martirizando, y clavándole en la Cruz y matándole; y veía, tenía que ver el horroroso crimen de un hijo contra otro Hijo; y veía, tenía que ver que moría el Hijo inocente en las manos deicidas del hijo pecador y culpable; las manos de Jesús ensangrentadas estaban limpias, mientras las nuestras —los judíos éramos nosotros— estaban chorreando sangre en su blancura fría y cortante.

¿Que cómo veía la Virgen la Pasión de Jesús? —Ahí es nada—. A mí me emociona, me hunde y me anonada ver a la Virgen en la Pasión, viendo la manera de resolver, en un difícilísimo, patético, impresionante quehacer desgarradoramente maternal, la ilusión redentora del Hijo Víctima, salvando a sus propios hijos verdugos, contra ellos mismos, contra la perfidia y la tegeuedad de su propio afán suicida; la veo, siendo canal sublime de la Sangre Redentora del Hijo después de habérsela dado en sus propias entrañas al encarnarle.

En fin de cuentas, quehacer maternal de ir recogiendo y guardando la Sangre del Hijo para con ella ir lavando a los otros hijos —nosotros, sus pobres pequeños— para blanquearlos bien lavaditos en la Sangre del Cordero, como decimos los sacerdotes al vestir el alba cada día para decir nuestra Misa y renovar aquella Pasión a través de la mirada de la dulce Madre.

SECCION DE CARIDAD

Si la caridad sin la justicia es una virtud decapitada, la justicia no es perfectamente cristiana si no va acompañada de la caridad. No os extrañéis que sigamos llamando, cada vez con más insistencia, a la puerta de vuestro corazón.

Es necesario que nos persuadamos de nuestra obligación de atender al necesitado, hermano nuestro, que, por unas circunstancias especiales en que la vida le ha colocado, extiende hacia nosotros su mano; mano que se retira muchas veces vacía y, lo que es más, deja traslucir un corazón desilusionado y amargo. No podemos desentendernos, no, ni hacer de nuestra vida cristiana sólo un conjunto de prácticas piadosas. «Conocerán que sois mis discípulos en que os amáis los unos a los otros.» Y no podemos decir que amamos a nuestros hermanos mientras al lado de nuestro piso confortable existe la cueva habitada por el frío y la miseria. Debemos tener en cuenta que pueden, con sobrada razón, echarnos en cara nuestros excesos los que carecen de lo más indispensable. Procuramos que a nuestros hijos no les falte su colegio y una educación; pero no pensamos que mañana tendrán que ser conciudadanos de otros que han quedado sumidos en el abandono, el hambre y la desesperación. ¿Qué bello es edificar la sociedad del todo! No dejar almas ni cuerpos que un día sean piedras sepulcrales que puedan aplastarnos y, así, tomar una justa venganza de nuestra incuria y delicias.

Salgamos de este sopor y no sigamos adorando a nuestro «yo»; tengamos miradas de misericordia, universalidad y comprensión cristiana para todos los desamparados de la fortuna; que —repleno— corre sangre por sus venas, y tenemos sobre ellos, encomendada por Dios, una protección humanitaria, moral y económica. Persuádate de que es tu hermano el que sufre y te pide; no digas que eres cristiano si sólo tienes para él un «Dios te ampare», que Dios quiere que seas tú el que le ayudes y le ampare.

Remanente anterior		211,73
Señor Ibarra		10,00
Don Emilio Salazar		25,00
Una de Jadrón		10,00
Don Andrés Lambra		15,00
Un Abogado		25,00
Don Mariano Málaga		25,00
Un Palentino		25,00
Una Cafetería		25,00
Uno de Almería		100,00
Uno del poble		25,00
Uno de Bilbao		100,00
Don Justo Minguez		50,00
Un Alcalajno		10,00

Suman 706,73

SOCORRO NUMERO 30
Obrero, incorporado al Servicio Militar, deja esposa y tres hijos.
Aceite, azúcar, judías, arroz, patatas, garbanzos, fideos, jabón, tocino y lentejas, todo por un importe de 222 pesetas.

SOCORRO NUMERO 31
Obrero, enfermo, con tres hijos.
Aceite, azúcar, judías, arroz, patatas, garbanzos, jabón, fideos, tocino, lentejas y membrillo, todo por un importe de 253 pesetas.

Suman estos dos socorros 575 pesetas.

RESUMEN		706,73
Importa el HABER		575,00
Importa el DEBE		131,00
Queda en DEPOSITO		131,00

EXCURSION SERRANA

El próximo día 8 de mayo, se celebrará (D. m.) una «Ruta Cervantina», con el itinerario siguiente:

Salida de Alealá, Palacio del Pardo, Palacio-castillo de Viñuelas, presa y castillo de Santillana y Manzanares el Real, lugar este donde se celebrará una simpática fiesta poética en honor de nuestro paisano Juan Ruiz (Arcipreste de Hita) y del Marqués de Santillana. La fiesta terminará con una oración en la ermita de la Peña Sacra.

A estos actos, en los que serán descubiertas dos lápidas, están invitados todos los aficionados a la montaña y cuantos alcalajnos se quieran sumar a ellos.

La organización, no creemos necesario decirlo, a cargo de D. Gregorio de Lucas, culto Secretario de la Cofradía de los Doctrinos, será cuidadísima en todos sus detalles, como viene ocurriendo siempre en las «rutatas».

NUESTRA SEMANA SANTA, AYER

Todo aquello que hemos visto y saboreado en nuestra niñez deja para siempre una profunda huella que nos hace sobrestimar lo que consideramos nuestro, sin admitir comparación con otras cosas, que, aun siendo de más valía, no pueden borrar aquellas impresiones. Por eso, cuando se me encarga unas cuartillas para recordar la Semana Santa alcalaína de otros tiempos y al considerar que junto a poblaciones de rancia solera en manifestaciones religiosas en público, casi todas las demás se deciden a imitarlas y propagan con pomposos anuncios sus procesiones como un atractivo más del creciente afán de turismo, pienso en nuestra pobre, sencilla, austera Semana Santa del Alcalá de nuestra infancia.

No por su sencillez dejaba de cumplir, naturalmente, los fines principales de ella, pero sin aparatosos signos exteriores. Alcalá, con múltiples iglesias, ricos ajuares para un culto esplendoroso, con un numeroso clero para atenderle y un pueblo sencillo y enfervorizado por recia tradición, se conformaba con una celebración recoleta y piadosa. Naturalmente había algún realce para satisfacción de lo humano y así en cada iglesia, en cada convento, pues en todos ellos se celebraba la semana completa, rivalizaban, si vale la palabra, en llevar a sus púlpitos a los mejores y más afamados oradores sagrados del momento y así los alcalaínos tenían donde escoger, pero principalmente el sermón de Pasión en Santa María o el de Soledad, de «moda» durante muchos años, en el majestuoso y severo templo de las Bernardas, por cierto que un semanario de la época, a imitación del diario madrileño «El Globo» envió a sus redactores a las diferentes iglesias para hacer la «crítica», crítica que se hizo en sentido profano, dura y mordaz lo que originó varias protestas.

Ni qué decir tiene que en la Magistral, entonces en todo su apogeo de suntuosidad y magnificencia, los cultos tenían gran esplendor. Recordamos vagamente las amplias escaleras del altar mayor repletas de canónigos con sus largos capisayos, beneficiados, monagos y brillantes uniformes que subían a recoger las palmas que formaban como un mar de suaves olas que se movían sin cesar. La procesión de Jueves Santo, para llevar el Santísimo al grandioso monumento, cuya instalación suponía cuatro o cinco días de trabajo; el rico palio bordado en oro que portaban las altas autoridades, las cuales, con el Ayuntamiento al frente comulgaban en los oficios y por fin la visita a los monumentos, a los que acudía, en primer lugar, para dar ejemplo a sus administrados, la Corporación municipal, empaquetados todos los ediles con su Alcalde en severas levitas y tocados con altas chisteras, atavío necesario aunque los municipales desempeñaran en la vida ordinaria modestas profesiones. Desde la Magistral iban a San Felipe, las Bernardas, Santiago, Juanas, Escolapios y Santa María, para terminar en el despacho de la alcaldía donde se tomaba un pequeño refrigerio.

Por la tarde era obligada la visita a los Sagrarios, a los que se acudía con lo mejor del fondo del cofre, tal vez el traje de boda que, sin las exigencias de ahora, nunca pasaba de moda. La visita se ensombrecía ante la contemplación de un recluso que atado con grillos se exponía tradicionalmente en la puerta de las Bernardas, quizá para hacernos ver la fealdad del pecado. Otro signo exterior era la procesión que salía de las Ursulas, después del sermón de Soledad que se pronunciaba a las cinco de la madrugada, única procesión que había y que era llamada de «los pasos» aunque solamente salían dos imágenes, la del Cristo de la Agonía y la Dolorosa.

A esta austeridad acompañábase la rigidez

de las normas del ayuno, especialmente en la semana grande. Por eso los chicos deseábamos un pretexto cualquiera para romper nuestra forzada formalidad y así con nuestras grandes carracas acudíamos a las tinieblas de la Magistral, y cuando apagada la última vela del tenebrario, y cuando los señores canónigos daban la señal golpeando los escaños con sus brevarios, nosotros contestábamos con el estruendo de nuestros inarmónicos instrumentos. La vigilia de los viernes se endulzaba con las ricas natillas y las esponjosas torrijas del rico pan «francés» y cuando, por fin, el angustioso sonar de las carracas de las torres de la Magistral se sustituía por el alegre de las históricas campanas, nosotros echábamos a volar nuestros corazones tirando al aire las recortadas y multicolores aleluyas, que durante los días de privaciones nos consolaban leyendo las vidas del hombre gordo, del flaco, del avaro y del país de Jauja y otras inocentes historietas.

Esto era, visto con mis ojos de niño, lo que ocurría entonces. Los jóvenes de ahora recordarán con el tiempo, no la magnificencia del culto, que ahora desgraciadamente no puede existir, ni las procesiones por muy brillantes que éstas sean, sino con el fruto que se saque de los ejercicios o conferencias cuaresmales, que ahora se practican. En resumidas cuentas, que con esta sana costumbre se vuelve a la sencillez y austeridad de otros tiempos.

LUIS MADRONA.

LA COOPERATIVA PUESTO REGULADOR

Apresados por el espacio y el tiempo no hemos podido incluir una entrevista-reportaje acerca de la Cooperativa de Consumo Nuestra Señora de Val.

En el próximo número hallarán nuestros lectores esta interesante información.

LA CASETA DE POSTULACIONES

Señor Director de NUEVO ALCALA:
Con frecuencia se organizan en esta Ciudad cuéstiaciones y postulaciones en días señalados, a beneficio de Obras dignas del mayor aplauso, para lo cual se instala un tenderete de pésimo gusto en la misma Plaza de Cervantes, que presiden las más distinguidas damas de la Ciudad; y ahora que tanto se está adecentando y tan alto nivel está alcanzando la población, ¿no sería posible que, por quien corresponda, se confeccione una vistosisima tribuna, digna de estos casos que, aparte de ser de buen gusto, daría realce a las distinguidas señoras y señoritas que tan desinteresadamente se dignan presidir y colaborar en estas Obras?
Le saluda afectuosamente y queda suyo,
Angel Rodríguez Soria.

NOTA.- Más que de acuerdo. Antes, a lo menos, siempre ponían unas macetas. Este año hemos visto, no hace muchos días, que no se molestan ni en eso. Sí, don Angel, sí; sacarnos el dinero de manera que lo hagamos gustosos. Eso es también un arte. Muchas gracias.

¡VEN, VEN CONMIGO!

Ven, ven conmigo. Pero... ¡No me preguntes dónde! Voy muy lejos.

Allí donde las cumbres no alcanzan. Donde el bullicio mundano no se oye. Donde la paz reside desde que huyó del mundo.
¡Ven, ven conmigo!

Quiero salir de este mundo. Huir de su corriente loca. Ir allí, donde el tiempo no existe. Este tiempo que nos trae los desengaños. Asesino de ilusiones puras de la infancia.
¡Ven, ven conmigo!

Quiero buscar la verdad porque aquí ya no la encuentro. El amor, porque aquí está injertado de bajas pasiones. La confianza, porque la he perdido cuando me hice hombre. La amistad, porque me la han devuelto aquellos a quienes la di. ¿Tú la quieres, ignorado amigo?
¡Ven, ven conmigo!

He visto que el mundo está loco. Si, y locos están todos. Porque cuando hablo con ellos fingen. Y me engañan. Y la paz espantan cuando a mí viene. Nadie me ayuda a encontrarla. ¿Me ayudarás tú, amigo?
¡Ven, ven conmigo!

He visto un deseo de venganza detrás de una sonrisa. Detrás de un beso un egoísmo. Detrás de un favor un desengaño. Delante del amor... ¡Qué triste, amigo!
¡Ven, ven conmigo!

¡Ya las caricias me asustan!
¡Ven, amigo!

Porque he visto hijos contra padres. Y padres contra hijos. Hermanos contra hermanas y hermanas contra hermanos. Y extraños que al borde del abismo jugaban caprichosos. Honras perdidas y dignidades muertas. Favores olvidados y envidias hambrientas. ¡Me espanta el mundo de los locos que incluso niegan a la muerte su llegada! No sé cómo el sol no se cansa de enviarles sus rayos ni cómo la noche sigue cobijándoles bajo su manto.

¡Pero la noche es ciega y el sol es envidioso!
¡Comprende, amigo, por qué te llamo!
¡Por qué te busco, amigo ignorado!
¡Ven, amigo! ¡Ven, ven conmigo!

Creo ya que el bien no existe. Me han dicho que una noche murió a la luz de unas antorchas que encendieron el escándalo y el vicio.
¡El mundo ha asesinado al bien!
¡Ven conmigo, amigo ignorado!
¡Ven, ven conmigo!

Sé que al otro lado de este mundo hay una mejor vida.
¡Ven, ven conmigo!
Yo... ¡ya voy andando!

F. S. MONTOYA-CASTELLANOS

Tarifas de publicidad en

NUEVO ALCALA

Una página	500 ptas.
Media página	300 »
Un cuarto de página	175 »
Un octavo de página	95 »

COMO VIO LA PASION EL CIRENEO

Por R. P. D. FELIX PEREZ ESTABLES

La quinta estación del Via Crucis se titula: «El Cireneo lleva la Cruz del Redentor».

Esta estación, según la tradición franciscana, se sitúa en la calle de El-Wad o del Valle, hoy calle de Tarik el-Alan o «calle de la Amargura». Los peregrinos que visitan la Ciudad Santa doblan sus rodillas y besan piadosamente una piedra rectangular, a 1.50 m. del suelo, que señala el lugar donde Simón de Cirene fué obligado a llevar la cruz en pos de Jesús.

Este episodio del Cireneo, San Mateo lo cuenta así: «Al salir encontraron a un hombre de Cirene, de nombre Simón, al cual requirieron para que llevase la Cruz».

San Lucas, por su parte, dice: «Cuando le llevaban, echaron mano de cierto Simón de Cirene, que venía de una granja, y le cargaron con la cruz para que la llevase en pos de Jesús». Y San Marcos, más detallista, refiere que: «Requirieron a un transeúnte, un cierto Simón de Cirene, que venía del campo, el padre de Alejandro y de Rufo, para que llevase la cruz».

De Simón de Cirene se sabe poco. Natural de Cirene, pero no habitante de Cirene ciudad del norte de Africa, al oeste de Egipto. La cuarta parte de sus habitantes eran judíos, y los cirenenses tenían en Jerusalén una sinagoga propia, según consta en el libro de los Hechos de los Apóstoles.

Era padre de Alejandro y Rufo. Estos eran bien conocidos entre los cristianos de

CAMPO DEL ANGEL

Salvador Pérez Valiente, nuestro entrañable amigo, ha escrito, especialmente para NUEVO ALCALA, el poema que publicamos a continuación.

Verá en él quien lo leyere la expresión de una juventud apresada en ese «vaho cálido, poderoso, materno» de que nos habla el poeta dentro de una factura moderna, senella y ágil a la vez.

Con nuestra gratitud a Salvador, nuestro deseo de que esta colaboración se repita con frecuencia para gozo de los lectores.

A Demetrio Castro Villacañas,
por aquella amistad.

Qué ancho era el mundo entonces.

*Giraba el cielo arriba, sobre las cabezas des-
peinadas al viento, en el paso de los aeroplano-
s de prueba, de las avutardas incansables,
de los bandos sucesivos, sin término, de aque-
llos grajos que iban, al caer de la tarde, hacia
las tierras cálidas y prometedoras.*

*Subía desde la niebla dorada de la Ciudad,
flotaba por encima de los campanarios innu-
merables, la milagrosa luz del amanecer.*

*Volaba una cometa, allá en lo alto, y la
vida discurría mansamente, con esa regulari-
dad inexorable en que la sangre parece dor-
mirse.*

Se nos ahogaba un pájaro en las manos.

*Por los caminos, bajo el hilo gritador del
telégrafo, volvía el ganado de dulces ojos, la
puericia sin mancha de los recientes.*

*Y un vaho cálido, poderoso, materno, difu-
minaba las cosas; apagaba el sonido de las
campanas.*

*Peligrosa aventura del Pozo de las Nieves,
del aire fuerte, del regreso por la bajada de
los caballos...*

*Y la luz, esa luz misteriosa del campo soño-
liento: verde techo del árbol, violeta en el
monte, gris de los alcores y la lejanía, remo-
tísima luz de toda posibilidad.*

*Ciudad de nuestros pasos. ¡Qué ancho el
mundo!*

Dí, ¿te acuerdas aún?

SALVADOR PEREZ VALIENTE

Roma, para quienes San Marcos escribe su Evangelio, ya que de otra manera no se explica que el Evangelista anote sus nombres. Rufo es ciertamente el mismo a quien San Pablo manda saludos en su carta a los Romanos, cuando escribe: Saludad a Rufo, escogido del Señor y a su madre, que también es mía. Esta cita de San Pablo también nos dice que Simón era ca-
sado.

Es difícil decidir si era judío o pagano Simón de Cirene. Más bien fuera pagano, y así se explicaría su alejamiento de la ciudad y su ausencia de la fiesta religiosa en día tan señalado para los judíos. Por otra parte es más lógico pensar que los soldados romanos echaran mano para llevar la cruz de Jesús, de un pagano que de un judío, en quien podrían encontrar un enemigo que se negara o un amigo que le animara. Simón era campesino, obrero del campo. Así nos lo dice San Marcos y San Lucas: «que venía del campo, de una granja».

Quizá, por pagano y por vivir en el campo, fuera ignorante del drama de Jesús. Su postura de curioso indiferente (San Marcos le llama «un transeúnte») pudo ser lo que motivó al Centurión para escogerle.

Desde luego, Simón de Cirene «fué obligado» a llevar la cruz. Así se deduce de las palabras que emplean los evangelistas: «requirieron, echaron mano, requisaron a un hombre». En efecto, en la desconsiderada soberbia con que procedían los soldados romanos con los pueblos sometidos a su dominio, obligaron al que les pareció más oportuno, a cargar con el peso de la cruz.

Simón de Cirene llevó la cruz en pos de Jesús. Esta expresión parece indicar, no que Simón ayudase a Jesús a llevar la cruz, sino que la llevó él solo detrás de Jesús. Para un campesino, hecho a trabajos fuertes, no resultaba gran cosa llevar sobre sus hombros una cruz. Pero es evidente que Simón de Cirene sentiría asco y repugnancia al tener que obedecer una orden de un soldado odiado por él. También podemos suponer, los campesinos suelen ser de corazón noble y caritativo, que sentiría cierta compasión sobre aquel reo, sin fuerzas y moribundo.

Fueran los que fuesen los sentimientos del Cireneo al verse obligado a cargar con

VIERNES SANTO

Por LUIS BLAS FERNANDEZ

*Si lo digo, Señor, es porque llora
de veras la palabra algunas veces.
(Con esto me anticipo y voy poniéndome
en hora de dolor.) Digo hay que verte*

*sin prisa, contemplado en las tinieblas,
extinguido Hombre-Luz; oh, Dios de muerte
roto de espina y clavo y lanza. Ay, santo,
Santo Viernes.*

*Yo que busco la sangre y la madera
en la cima gris —Gólgota—, vuelves
a ser inmóvil, mártir Jesús. Vivo
muerto de cruz a la memoria vienes.*

*Hay un hosco paisaje del espanto
donde llora la voz, postrera y siete
palabra: «Oh, Padre, en tus manos...» Ya*

fué y me duele.

Amén.

Por siempre.

la cruz, podemos suponer (y a esto nos dan pie las referencias de San Marcos y San Pablo) que Simón de Cirene al contacto con la cruz, pudo ser iluminado con la luz de la fe. Y si así fué, Simón de Cirene pudo medir la transcendencia de su acto, haciéndolo personal y voluntario, mediante el ofrecimiento a Jesús, de su amor y de su fuerza.

Si así fué, Simón Cireneo es el primero de todos los que, por amor a Jesús, le sigue con la cruz.

LA SOLEDAD POR LAS CALLES DE ALCALA

Son las veinte horas del Viernes Santo, y, entre una fila de penitentes, sale de su morada la Virgen de la Soledad, radiante de luz y cubierta de claveles multicolores, que van dejando una estela de su perfume por el recorrido en esta noche primaveral. Va en un modestísimo trono, sencillo y austero; sin ropas ricas ni lujosas, y carente totalmente de joyas refulgentes y valiosas. Todo sencillo y como merece y exige lo que Ella representa. Su rostro refleja el dolor por la muerte del que fué crucificado. No recorre las calles de Alcalá para inundarlas de alegría y alborozo. Su presencia en ellas pregona solamente el sufrimiento, y la multitud que se apiña para verla pasar, se estremece y musita con religiosidad la oración que sabe, para ofrecérsela a la Virgen de la Soledad, tantas veces consuelo en los momentos tristes y angustiosos de la vida.

¡Virgen de la Soledad! ¡Perdón te pedimos por tanta impiedad y tanto olvido como te tenemos! Para muchos, quizás los más, el Viernes Santo sea el único día entre los 365 que tiene el año, en que se acuerdan de Ti y te dedican saetas, oraciones y ofrecen sacrificios penitentes. Los demás días viven su vida alocada, impía y llena de dolo y vergüenza. Muy pocos se acuerdan de que en cualquier momento puede llegar para ellos la semana, o los meses, o quizá los años, de pasión como para Ti. ¡oh Virgen Santísima! llega ese Viernes Santo.

Mas Tú, Madre amorosa, al faltarte la visita de ellos, y tener que estar sola con tu sufrimiento, descienes de tu altar para recorrer las calles de éste mi Alcalá, y recordarles que esta vida es un valle de lágrimas y tránsito para la otra eterna, única y verdadera, por la que merece cuantos sacrificios puedan hacerse.

Silenciosamente recogerás miles de oraciones en súplica de que alivies muchos dolores y acompañes la tristeza y soledad de tantos pecadores como hay por doquier. Tu presencia purificará el ambiente materializado y ausente totalmente de espiritualidad y amor hacia la Cruz del Calvario en la que está tu Hijo...

Por tu intercesión te pedimos, Virgen Dolorosa, amor y perdón para los que sufren y para cuantos son moradores de esta Ciudad, que hoy te acompañan por su ámbito, impregnado de oraciones de arrepentimiento...

¡Virgen Santísima de la Soledad! ¡Que cese tanto dolor y tanta angustia como en el mundo hay y renazca el amor entre todos los hombres de buena voluntad!...

COMPLUTO

COMO VIO LA PASION LA

MAGDALENA

Por Ma. J. D. M.
(Religiosa Filipense)

María de Magdala. «Pecado trocado en amor por la penitencia» (Lacordaire). Pecado trocado en amor por la comprensión, añadiremos.

No se puede conjeturar qué sentimientos invadieron aquel alma apasionada en el transcurso de la Pasión, sin acudir a hechos anteriores. Los grandes amores, al igual que las grandes enemistades en la historia de la humanidad, empezaron por chispas pequeñas, detalles que a muchos pasarían desapercibidos.

MARIA MAGDALENA VIVIO LA PASION EN CRISTO. ¿Por qué?

Magdala, Orillas del lago Tiberiades, Betania, tierra de palmeras y dátiles. Ellas, sin duda, presenciaron ese chispazo inicial que trocó una vida de pecado en una vida amor: LA MIRADA DE JESUS. Y prendió convirtiéndose en llama para acabar en inmensa hoguera.

Todos sabemos las delicadas narraciones evangélicas que nos presentan la «doble unción» efectuada por María a Jesús en dos convites (L. 7, 36-50, y Jn., 2, 1-9). Entonces tuvo lugar el cambio espiritual de aquella alma hecha jirones.

Parece que el Señor, como en tantos pasajes del Evangelio, quiso darnos a entender que lo divino se fundamenta en lo humano, que la gracia no destruye la naturaleza: Jesús **COMPRENDIO** profundamente el estado de aquella mujer.

María de Magdala, vestida con su túnica característica de franjas rojas y amarillas, ceñida con faja de filigrana de oro cuajada de esmeraldas y rubies, la pecadora, se sintió pobre en medio de su pomposa riqueza y vino a colmar sus entrañas con plenitud la comprensión y el amor del Maestro. Sus pecados habían sido muchos. Pero el perdón fue mayor todavía. Ella no pronunció palabra alguna, dejó hablar a su corazón arrepentido. El Señor, en retorno, tomó su causa bajo su protección y la defendió en casa de Simón el leproso (Mt. 26, 10-13), contra Judas Iscariote (Jn. 12, 1-9) y ante su misma conciencia, emitiendo aquellas palabras de que tanto gustaba y que sólo El podía usar con pleno sentido: «**VETE EN PAZ.**» (Lc. 7, 50).

Debió ser tan honda la convicción de que Cristo aceptaba su arrepentimiento y que la amaba, que en adelante vivió de El y para El. Conversión profunda. Actitud constante que determinará una alta santidad.

Es ahora cuando podemos aseverar: María Magdalena vivió la Pasión de Cristo.

Por el texto evangélico sólo sabemos que estuvo junto a la Cruz de Jesús (Jn. 19, 25-26) cabe a la Virgen. Pero nos basta.

A la conocida pecadora que frecuentaba el infectado castillo de Magdala no le importa presentarse ahora en público presa de un Amor que la ha perdonado, que la ha amado, que la ha levantado de su postración psico-moral, que ha avivado la poca luz que en su interior quedaba. El, «que no apagaba la mecha humeante».

Ya no vive para ella, su vida, hecha perfume en el delicado alabastro de un alma sensible, la ha ido vertiendo con cariño a lo largo de la Pasión. María, la convertida, **HA COMPRENDIDO A SU VEZ EL CORAZON DE CRISTO.** Ha penetrado el significado de sus antiguas culpas al presenciar los actuales tormentos de Aquel que había venido a buscar a la oveja descarriada. Ya no vive en ella, es el Señor quien la invade.

*Comprender a lo Dios es perdonar
y amar como Dios es padecer.*

*Te pedimos, Señor, tu comprensión
para al igual que Tú, saber amar.*

JUEVES

¿Cuándo quedará, de sangre,
satisfecho el populacho?

El alba tiene serenas
livideces de oro pálido;
el Gólgota es como un cáliz
que rebosa miel de llanto;
silencios hondos, anunciar
que amanece Jueves Santo.
Tristeza en los corazones;
clamor doliente en los salmos,
silencio en los oquedales;
silencio en el campanario.

En la quietud de los templos,
agonizan negros mantos
y tiemblan pálidas velas
en los ciriales llorando.

En el hogar, en la calle,
en la ciudad y en el campo,
presagian hondos silencios
que amaneció Jueves Santo.

Las Sagradas Escrituras
contienen un drama sacro:
—redentoras profecias
que se cumplen palmo a palmo—

Alzan el telón los siglos,
y en el pálido escenario,
un rumor lejano anuncia
que empieza el último acto.

¡Hoy quedará para siempre
satisfecho el populacho!

PERSONAJES: Sólo el Justo.

ARGUMENTO: Resignado,
un hombre, entrega su vida
sin mácula —flor de nardo—
para redimir al hombre.
de sus culpas y pecados.

LA SEMANA SANTA

El poeta le está dando vueltas al título. Se ha desentrañado y exponiendo de paso algunas cosas. Es la Semana Santa del poeta distinta a la del poeta posee una facultad —la del soplo de la

¿Cómo ve, pues, la Semana Santa el poeta? Se sitiva agudizados. Por eso desde el Domingo de la liturgia — todo su existir es un ardiente diálogo de meditación, de recogimiento, de su alma broten en su sentimiento religioso que cualquier mortal tristeza del Jueves Santo, pasando por las horas Domingo de Resurrección, será íntimamente sentido por los pasajes más enternecedores y dolientes de

Porque el poeta ve en el azul del cielo, como el todo un compendio de sensaciones que hacen vibrar la blancura de las acacias en flor, de los tapiales del tibia halago de la caricia del sol. Y toda la realidad marcha penosa hacia el Calvario, donde en una de las agonías, será evocada por él. Y ese supremo momento lizado por el poeta, que jugará difícilmente con la Pasión y Muerte de Jesucristo.

Son muchos los que hoy dicen que la poesía se va de eso. Decir que la poesía se va es decir que ya no brillan el sol y la luna. Pero mientras salgan lles, y montañas, y lanuras pardas y amarillentas de Dios existirán los poetas.

Por eso el poeta, en esta Semana Santa, al vez zareno, recordará a aquel otro poeta, maestro

SALVADOR PEREZ VALLENTE
Yo cantaré, y...

EL SANTO

Por JOSE CHACON

*Sedienta, una lengua fria
atravesando un costado,
dirá la última palabra.*

VESTIMENTA: Dos harapos
lavados con lodo y sangre,
AUDITORIO: El populacho.
ATRIBUTOS: Un madero,
un martillo y unos clavos.

SU PRECIO: ¡Treinta monedas!
CONSIGNA: Un beso. **ESCENARIO:**

*El Monte de los Olivos,
que termina en el Calvario.*

EPOCA: Cualquiera momento.
¡Todos los días del año!

*¡Bien puede quedar, per sécula,
satisfecho el populacho!*

*—Este es mi cuerpo. Comed.
Y descubriendo el costado.*

*—Esta es mi sangre. Bebed.
bebed del licor sagrado.*

*—Haced esto en mi memoria.
...y quedaron conjurados*

*en sacrosanta alianza,
enemigos del pecado...*

*¡y nació la Eucaristia
aquel áureo Jueves Santo!*

...

*El romancero, renuncia
a finalizar el acto.*

*Las Sagradas Escrituras
dicen lo que yo me callo.*

*¡Vuelve otra vez! ¡Pero vuelve
esgrimiendo trueno y rayo,
porque nunca, ¡nunca!, queda
satisfecho el populacho!*

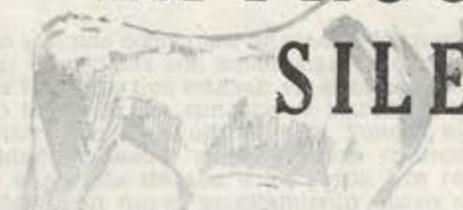
SAITA DEL POETA

Por FRANCISCO ANTON

orado del tema. Ahora, al correr de la pluma, lo trá-
ciones. Pero antes se va a hacer esta pregunta:
¿emás? El cree que no. Lo único que sucede es que
ta— que no está al alcance de todos. Por eso ve y
mplian el resto de los mortales.
cho que el poeta posee unos dones artísticos y sen-
os al de Resurrección —los días más sagrados de
on Dios. No os extrañéis, pues, que en estos días de
s tiernos y delicados poemas. El poeta va más allá
el gozo del Domingo de Ramos, con la fecunda
vles del Viernes, hasta terminar con el júbilo del
bor él y con la magia de las palabras llevará al pa-
Pasión del Señor.
o, el Señor hace su entrada triunfal en Jerusalén,
de emoción al hombre. Y sabe ver también el sol y
alados, de las palmeras desmenuzándose dentro del
trágica del Señor lleno de sudor y de polvo en su
podrida le crucificarán para darle la más lenta
difícil tránsito de la vida a la muerte será inmorta-
abrar para avivar la fe y la grandeza divina de la

que los poetas ya no tienen que cantar. No, nada
rimavera ya no existe, que no hay rosas, que
de la ciudad y encontréis campos, y flores, y ríos, y va-
estirá la poesía. Y mientras exista la Verdad Infinita
ular ante sus ojos la imagen doliente de Jesús Na-
ros, Fray Luis de León, y dirá con él:
y que soy tu hechura.

LA PROCESION DEL SILENCIO



Por EMPASE

Al término de la guerra de Liberación se restituyó una libreta de contabilidad con el título de «Hermandad del Santo Entierro y de la Paz y Caridad», con un haber desbloqueado de unas cinco pesetas con ochenta y tantos céntimos; también la urna —mazacota y pesadota— de la que ya nos hemos desprendido; la bandera actual con su mástil y el Santo Cristo yacente, que fué propiedad, y sigue siéndolo, de las monjitas Catalinas.

Se reorganizó la Hermandad a base de la casi totalidad de los supervivientes de la primera, que engrosaron muchos Hermanos de todas las clases sociales, y que unos y otros adquirieron de su peculio hábitos, cíngulos, capirotos y hachones. Se cuenta en propiedad con 24 juegos —excepto hachones— de color distinto cada ocho, con destino a los costaleros; con la artística y valiosa urna, los atributos de la Pasión y la imagen de la Dolorosa.

La puesta en marcha de la Procesión del Silencio es fruto del esfuerzo de beneméritos cofrades que consiguieron que estas procesiones gocen de admiración muy general y profunda. No obedecen, por tanto, a simples afanes de imitación ni a modernas tendencias para sacar del silencioso y recogido ámbito de los templos la representación hecha arte sacro del más sublime Drama de la Humanidad.

El cortejo del Santo Entierro, que sale del convento de religiosas Catalinas, recorre itinerarios distintos cada año, esplendorosamente alumbrados y exornadas las fachadas —cuanto más humildes, más profusamente—, en silencio escalofriante —hubo un año que formaron soldados romanos muy tiesos— acompañada la marcha con redoble de tambores y la pisada recia con resonancia uniforme de las fuerzas militares de escolta, la simetría de las filas de autoridades, y la quietud de la concentración humana en el trayecto a recorrer.

En ese noble pugilato que por las calles del recorrido se advierte —conjunto de piedad y entusiasmo inextinguible— para conmemorar públicamente con la hermosa ayuda de la liturgia la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo, a Alcalá corresponde un puesto no secundario. Prescindamos de la austeridad, la magnificencia exagerada, los escenarios y otras peculiaridades que tanto atraen a los creyentes y simples espectadores hacia diversas zonas de la Patria en estos días de culminación cuaresmal. Es posible que no puedan conseguir nunca los efectos de extraordinaria belleza y hondo recogimiento, pero es lo cierto que nuestra Ciudad, con sus desfiles de la Semana Mayor, incorpora el fervor popular —convertido a veces en plegaria—, a la excelsa conmemoración de estas jornadas, en una dimensión digna de tenerse en cuenta. En efecto, es el marco más adecuado para el silente desfile del cortejo religioso y los Pasos llegan a la plenitud de su esplendor artístico.

El renacer de las procesiones alcalainas puede quedar fijado en esta época al terminar nuestra guerra, en que renovados esfuerzos logran dar decisivo impulso a los desfiles, a los que se incorporan Hermandades, y el mejor testimonio lo ofrecen esas docenas de Cofrades de uno y otro sexo que desfilan descalzos y otros muchos que son portadores de grandes cruces o arrastran cadenas, e cumplimiento de promesas.

No cesa el esfuerzo de las Hermandades para ofrecer cada año nuevos motivos de brillantez. Este año estrenará manto, corona y andas la Virgen Dolorosa del Santo Entierro. El principal exorno lo constituyen las flores y claveles, en una amplia gama de coloridos.

Tenemos que resaltar, con verdadero sonrojo, lo menguado de la colaboración económica de los alcalainos, especialmente de los económicamente fuertes, para el mayor auge de la singular manifestación religiosa. Sin embargo, las Cofradías siguen adelante sus planes de enervamiento y logran que sus Pasos sean esplendorosos conjuntos de plata, terciopelos, rasos y ricos bordados. Son muchos los detalles y mayores los gastos necesarios para que una procesión salga a la calle, y fruto del esfuerzo y sacrificio de cada año es ese respetable patrimonio que las distintas Hermandades van creando.

La mujer alcalaina pone también su delicada nota de piedad y trabajo en las procesiones de nuestra Semana Mayor. Casi todas las Hermandades tienen organizados los Cuerpos de Camareras que se encargan de cuidar y vestir las sagradas imágenes. Cada año son más las señoras y señoritas que acompañan, tocadas con la clásica mantilla española, a los Pasos de las Virgenes y portan rosarios y velas.

Momentos antes de las doce de la noche del Viernes Santo, un redoble de tambor anuncia el instante supremo: se hace un silencio impresionante —que se puede cortar con un cuchillo— y todos los congregados caen de rodillas mientras que sus labios musitan un Credo y piden al Santo Cristo por la Catolicidad, por la Patria y por la Familia.

Sin luto, sin suntuosidades. Es un entierro como pudiera serlo en aquellos tiempos el de un pobre de solemnidad. Y, a intervalos, se oye el estremecedor sonido de las cornetas y el redoble de tambores.

Temas taurinos

NUESTRA TEMPORADA

Por PEPE SONANTA



Ya comenzó la temporada en nuestro ruedo. Como habíamos señalado, el día 3 se abrieron las puertas de la Plaza con ocasión del espectáculo cómico-taurino que encabezado por «El Chino Torero», presentara una empresa madrileña. Y en verdad que si no hubo un lleno rebosante, acudió el gentío en cantidad suficiente como para que los organizadores no sólo no experimentasen un descalabro económico, sino que algún provecho les quedase entre las manos. Lo que nos congratula de veras, pues con tal precedente es lógico que se anime don Fernando Gago, y haciendo realidad sus proyectos, ofrezca a la Ciudad frecuentes funciones que por su modesta indole sean asequibles a todos los bolsillos.

El propietario del magnífico coso complotense acaricia una feliz idea: la de convertir el mismo en una a modo de aula taurina en la que los aspirantes a figuras probarían prácticamente sus conocimientos y

aptitudes, con la garantía para los triunfadores de conquistar así un puesto en la Monumental de las Ventas. Lo que significa que su albero vendría a ser un auténtico vivero de la andante torería y ello representaría, ciertamente, una gran satisfacción para los buenos aficionados locales, quizás más predispuestos a catar nuevos valores de la Fiesta que a soportar, como ocurre tantas veces, las fabulosas exigencias, cuando no las desaprensiones de algunos de los llamados consagrados.

Cuando hilvanamos estas líneas se están adosando a las esquinas los carteles anunciadores de la novillada del Domingo de Resurrección. Alternarán en ella tres chavales, que si bien desconocidos todavía en Alcalá, llegan provistos de una esperanzadora aunque escueta hoja de servicios. Se trata del madrileño José Riansares, del colombiano Juan González «El Puno», que hace su presentación en España, y de Pedrín Castro,

un cordobés del que cuentan y no acaban y que habrán de entenderse con seis escogidos utereros de los hermanos Zuazo, los prestigiosos criadores salmantinos.

Que el tiempo se muestre propicio y que ustedes, señores, se diviertan.

HERMANDAD DE LABRADORES: DECLARACIONES DE GANADO

En los tabloneros de anuncios del Ayuntamiento y Hermandad, se encuentran expuestas al público las relaciones de ganado (vacuno de leche, lanar, cabrio y cerda) a efectos del pago del ARBITRIO PROVINCIAL.

Los agricultores y ganaderos que tengan que formular reclamación contra el número de cabezas que se les fija en la relación, podrán hacerlo en esta Hermandad, en el plazo de diez días que termina el día 23 del corriente, y pasado este plazo no se admitirá reclamación alguna.

Por Dios, España y su Revolución Nacional-Sindicalista.

Alcalá de Henares, 12 de abril de 1960.

El Secretario de la Hermandad, JUAN GALLEGU FERNANDEZ.

◀ CULMEN, S. A. ▶

Compañía Española de Capitalización. - Paga 25.000 pesetas, al Restaurante "La Viña" de Alcalá de Henares



Momento de entrega de 25.000 PESETAS, a D.^a Beatriz Nieto López, del Bar Restaurante "La Viña", domiciliada en la Plaza de Cervantes, n.º 21 de Alcalá de Henares, portadora del Título N D. M., cuya Combinación resultó amortizada en el sorteo celebrado en Madrid el 25 de Marzo de 1960. Asisten al acto el Inspector de la Región Centro, don Mariano Muñoz Peinado, y el Delegado en Alcalá de Henares, don José Pérez Carrillo.

Premios pagados hasta la fecha: 10.150.000,00 pesetas

CULMEN, S. A.

PRINCESA, 23
TEL. 47-41-00

MADRID (8)

Delegación en Alcalá: Carmen Calzado, 7 pral. Tel. 359

COMO VIO LA PASION. SAN JUAN

Por PEDRO VAZQUEZ, Pbro.

Viene de maravilla este título que me han asignado para desarrollar al autor del cuarto Evangelio. Porque analizando realmente las cosas como sucedieron, San Juan fué el único Evangelista que vió la Pasión de Jesús, fué el único testigo presencial de aquella traza sangrienta de amor, que en estos días los cristianos queremos recordar y aplicarnos.

Y él se goza en afirmarlo repetidas veces tanto en su Evangelio, al terminar de narrar estos hechos: «y el que ha visto, da testimonio»; como en el principio de sus cartas en relación general, sin duda, a toda la vida de Cristo: «lo que vimos con nuestros ojos, y contemplamos y palpamos nuestras manos tocante al Verbo de la vida: Vida que se hizo patente, y así la vimos y damos de ella testimonio...»

Vió bien porque estuvo muy cerca: cercanía física y amorosa que logra recibir la primera confidencia sobre la traición de Judas, que va torturando como sombra sinistra el Corazón de Jesús: «uno de sus discípulos, aquel a quien Jesús amaba, estaba recostado en el seno de Jesús. Simón Pedro le dijo: «Di a quién se refiere.» El, echándose familiarmente sobre el pecho de Jesús: «Señor, ¿quién es?» Contestóle Jesús. «Aquel es a quien diere el bocado que voy a mojar.» Y anotando que fué confidencia singular, dice después: «Ninguno de los que estaban a la mesa comprendió para qué le decía esto.»

Vió bien porque siguió a Jesús y no se separó: Jesús había profetizado aquella noche de la Cena cómo todos los discípulos le abandonarían, según aquello de «heriré al pastor y se dispersarán las ovejas», que fué lo que dió pie a las protestas de fidelidad de San Pedro. Y San Mateo anota este detalle del huerto: «Todos los discípulos lo abandonaron y huyeron.» Todos menos Pedro y Juan: «Y seguían a Jesús, Simón Pedro y otro discípulo. Este otro discípulo era conocido del Pontífice y entró con Jesús en el palacio del Pontífice, mientras que Pedro se quedó fuera en la puerta.» Lo demás ya lo conocemos: aun Pedro renegó del Maestro. Juan siguió fiel.

VIO LA PASION COMO OBRA DE LUZ: Este Evangelista, «águila de Patmos», que desde el principio de su Evangelio aparece bebiendo a plena luz en el seno de la Trinidad: «En el principio existía el Verbo... La luz verdadera, que ilumina a todo hombre, vino al mundo... y que en el correr de todo su Evangelio tantas veces se le ha visto jugar y gozarse con esta imagen de la luz, no podía prescindir de dejarnos escritas las palabras de Jesús a Pilatos: «Yo soy Rey. Yo he nacido para esto y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la Verdad. Todo el que es de la verdad oye mi voz.» Esta enseñanza o luz que después en sus cartas Juan destrenzará, y querrá demostrar la autenticidad de los hijos de la luz en los dos preceptos: a) Amor a Dios: «quien dice que le conoce y no guarda sus mandamientos es un mentiroso y la verdad no está en él; y b) En el amor del prójimo: «quien dice estar en la luz aborreciendo a sus hermanos en tinieblas está... quien ama a su hermano en la luz mora... mas el que aborrece a su hermano, en tinieblas está y en tinieblas anda.»

VIO LA PASION COMO OBRA DE AMOR: Y lo primero como obra de amor a su Padre: «Para que el mundo conozca que AMO AL PADRE y que obro así como el Padre me ordenó, levantaos (hablaba en el Cenáculo) y vámonos de aquí» (de allí fué al huerto de Getsemani, a empezar a padecer). En el otro extremo, remate de su vida, no se le pasará consignar, él sólo lo hace, la palabra de absoluta fidelidad, sexta de las pronunciadas en la Cruz: «Está cumplido.»

Lo segundo como obra de amor a los hombres: Comenzará con aquel «habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin» con que se introduce en la narración de la última cena. Pondrá tonalidad de madre en la palabra «hijos» con que Jesús trataba a los suyos. Nos recordará «un nuevo mandamiento nuevo os doy: Que os améis los unos a los otros. Como yo os he amado, también vosotros amaos los unos a los otros». En esto conocerán todos que sois mis discípulos: si tenéis amor los unos a los otros. Tanta fuerza adquirió esta enseñanza de Jesús en él que, ya anciano, no sabría predicar otra cosa que ésta: «hijos míos, amaos los unos a los otros.»

El es el único que nos trae la alegoría preciosa de la Vid y los sarmientos, para darnos a entender esa unión vital de todo cristiano con Cristo y de los cristianos entre sí, fundamento de nuestro Dogma del Cuerpo Místico tan maravillosamente tratado por San Pablo.

Es el único que nos revela la obsesión de unidad que dominaba los sentimientos de Cristo: «Padre guardálos con el nombre tuyo a los que me has dado para que sean uno, como nosotros... (dirá refiriéndose a los apóstoles). Más adelante dirá refiriéndose a todos los cristianos: «Que todos sean UNO, como tú, Padre, en mí y yo en tí». Y lo repetirá tres veces más, para añadir: «Y así conozca el mundo que Tú me has enviado...»

Y porque es obra de amor a los hombres

se recreará en consignar aquella encomienda de amor, el mayor entre los humanos, la reliquia más santa y querida del Hijo de Dios: «Mujer, he ahí a tu hijo... He ahí a tu madre.»

Y porque vió la pasión así, se nos mostrará San Juan como el primer contemplativo y adorador del Corazón de Jesucristo: «Llegados a Jesús, como lo encontraron ya muerto, no le quebraron las piernas, pero uno de los soldados atravesó su costado con una lanza, y en seguida salió sangre y agua.»

VIO LA PASION COMO EXIGENCIA DE AMOR: Ya habían pasado muchos años y su memoria se acordaba hasta de los detalles más nimios: «Cuando salió Judas del Cenáculo, era de noche»; «cuando se sentó Pilatos en el tribunal fué en el lugar llamado Litostrotos, y era hacia la hora sexta» (las doce del día); cuando dividieron sus vestiduras: «tomaron sus vestidos e hicieron cuatro partes, una para cada soldado. Y además la túnica, que no tenía costura, toda tejida desde arriba. Vió el amor humano rodeando: «Estaban junto a la cruz...» no desde lejos como nos dice otro Evangelista. El amor humano acogiendo: «Desde aquel día la acogió el discípulo en su casa». Y con qué cariño lo haría y qué a gusto se encontraría la Virgen.

Aquella Pasión de Cristo, y sobre todo la contemplación del Corazón sangrante de Cristo, a él le empuja: «dar testimonio», «para que también vosotros creáis» en EL AMOR y «creyendo en El tengáis vida».

COMO VIO LA PASION EL LADRON MALO

Por Francisco Javier García Gutiérrez

—Ya no tiene esto remedio, Dimas, hoy nos despachan. Se acabó, amigo, el buen vivir: dinero abundante, buena mesa, las moscorras y... todo eso. Me da pena dejar todo. Pena y rabia. ¿O es que no puede vivir un hombre como le dé la real gana? Nosotros no somos ladrones. Tomamos lo que los tontos se dejan coger, que no es lo mismo. ¿Y por eso nos crucifican? Entonces no deberían dejar a un tonto de los que nosotros hemos despabilado, porque es el colmo que dejen a los tontos y maten a los despiertos.

Por cierto, Dimas, me ha dicho el carcelero que ya no nos acompaña Barrabás. Le sustituye un tal Jesús. ¿No caes? Sí, hombre. Aquel que armó tanto ruido cuando trabajábamos en Samaria. Le llaman Rabí y dice que le condenan por querer ser rey de los judíos. Siempre pasa igual: cuando uno quiere alzarse rey, acaba en las manos del pueblo. Tiene gracia, tú, vamos a morir como dos cortesanos: dando escolta a un rey. Me duele la barriga de reirme, hombre. Y tú tan callado. ¿Tienes miedo? ¡Bah! Esto tenía que llegar un día u otro.

¡Oye! ¿No decían en Samaria que el Rabí ése, era el Mesías? Como sigamos así, después de muertos nos van a dar alguna de esas medallas de bronce que llevan los legionarios romanos.

Bueno, se acabó, ya estoy harto de hablar solo. Voy a dormir un rato. Al fin y al cabo todavía estoy vivo. Y el vivo come y duerme...

¡Vaya espectáculo! ¡Qué negocio se po-

día hacer entre tanto borrego atontado! Y yo aquí con este chisme al hombro. Y... ¡qué pesa lo suyo! Esto va mal. No me libra ya nadie. Ni a Dimas tampoco. Ni a Ese. Bueno, Ese ya va arreglado. No llega ni al Gólgota. ¡Y qué digan que es el Mesías! ¡Vamos hombre! Como que Jehová, así, por las buenas, se va a dejar poner hecho un trapo y matar. Porque a Ese le matan. Como a mí y como a Dimas. Que no ¡Que nooo! Si Ese fuera Dios ya se había librado. Y no iba a olvidarse de sus compañeros, naturalmente...

¡M...! ¡Estoy hecho polvo! ¡Cómo me duele hasta mi maldita alma! ¡Malditos perros! ¡Y no les da lástima! ¡Y estos imbéciles de Dimas y el Otro, aquí aguantando! ¡Tú, si eres Cristo, sálvate a Ti mismo y a nosotros! Pero, ¡Tú que vas a ser! ¿Por qué te han condenado? No eres ladrón, como nosotros. No eres asesino, como nosotros y como Barrabás. No eres... nada; porque si fueras rey de los judíos tendrías un ejército que te salvara. Y unos ministros. Y una guardia. ¡Anda! ¡Si eres todo eso que cuentan, bájate de la cruz y bájanos a nosotros!

¡No puedo más! ¡Ay, mis piernas partidas! Sólo faltaba esto. Ese ya se murió. Y Dimas. Me toca a mí. Yo no quiero morir; quiero vivir, gozar, beber, robar, matar. Y ya... ¡no puedo! Se... ¡acabó! ¡Ese... farsante... no me ha... librado!

Y se murió para siempre.

COMO VIO LA PASION LA VERONICA

Por MARIA DEL VAL

El camino del Calvario polvoriento y reseco. Aún se ven manchas de la sangre que fué vertiendo el Redentor. La Ciudad va quedando en silencio.

Había sido un día pleno de emociones. Estaban cansados de gritar unos, otros de llorar y todos de sufrir. Cristo había muerto y el gran deicidio pesaba sobre ellos.

En la penumbra de todos los hogares comentan a media voz. Tienen miedo. Están convencidos de que han dado la muerte a un profeta, a un hombre excepcional.

Por fin la noche cerrada, que en sus tinieblas hacía revivir las escenas del Calvario. Temen que se vaya y vigilan estrechamente el sepulcro. Nadie podía dormir.

En los oídos de todos retumbaban aún los martillazos del Calvario, y el golpe seco de la Cruz al caer en tierra.

Habían matado a Dios, la naturaleza se lo había demostrado cubriéndose de luto y de tinieblas y estremeciéndose de dolor; sólo sus corazones eran más duros que aquellas rocas.

La conciencia empezaba a acusarles. ¡Si le hubiesen podido salvar! Pero era demasiado tarde.

Recordaban el día en que Jesús les dió de comer haciendo un milagro, y cómo curaba a los enfermos, y cómo perdonaba a los pecadores, y acariciaba a los niños...

Pilatos trataba de justificar su cobardía ante sí mismo; a Herodes le devoraba el gusano de su lascivia; los verdugos miraban sus manos teñidas en Sangre de Dios; Judas no había podido sobrevivir a su traición; Pedro lloraba amargamente; Magdalena añoraba su gran amor... y la Virgen, Madre, abrazaba en San Juan a todos los hijos pecadores que Jesús acababa de encomendarle.

Una mujer, sin duda, lloraría dulcemente, contemplando aquella faz de Cristo que había quedado impresa en su toca blanca ¡Qué delicadeza de Dios!

Algunas veces he querido pensar por qué la Verónica fué capaz de llegar hasta Jesús, sin miedo a la turba vociferante.

Allí estaba Magdalena, loca de amor por Cristo, que hubiese sido capaz de dar su vida. Muchas mujeres lloraban por Él cubriéndose el rostro, no podían ser testigos de tal crueldad. Los niños se escondían en el regazo de sus madres, porque «pegaban a Jesús y le hacían pupa». Y algunos hombres, sentirían debilitarse sus fuerzas ante tales tormentos y tanta sangre... Pero nadie se adelantó. Sólo aquella mujer, proclamó ante el mundo «que era de los suyos» y que le amaba.

Es cierto que la mujer es más débil por naturaleza, pero cuando ama y cuando ese amor tiene matices maternos, no hay obstáculo que no sepa vencer.

Me imagino a la Verónica acompañando a la Virgen en el encuentro doloroso con Jesús. No hablaron, pero sus ojos dijeron tantas cosas. Ella le diría, que quería limpiar y besar sus heridas, y lavar sus doloridos pies, y reclinar en su regazo su cabeza, y quitar sus espinas, y llevarle la Cruz... Pero no, ya no podía hacer nada por Él, era Corredentora, y con Él debía agotar el Cáliz; ya solamente muerto le podría tener en sus brazos.

Así lo entendió la Verónica; vió el do-

lor de la Madre que no puede hacer nada por el Hijo que agoniza, sintió traspasarse sus entrañas, y ya sin dudarle se fué a Jesús: «Vengo en puesto de tu Madre, sabes Jesús, quiero aliviarte»... y le limpia-

ba suavemente su rostro afeado y divino, hasta que los sayones la arrancaron bruscamente de Jesús.

¡Cómo se lo agradeció El! Y ¡cómo se lo agradecería la Virgen!

LA PASION DE CRISTO, VISTA POR UN JOVEN GALILEO

Por JOSE LUIS MARTINEZ

Mi padre tiene unas tierrecillas en la ladera del Gólgota, junto al sendero que conduce a la cima. Siendo yo niño construyó allí una humilde casa donde vivimos ahora. He visto pasar junto a ella a muchos condenados a muerte que eran subidos a la cumbre para ser crucificados. Los cuerpos de ladrones y asesinos, atados a las aspas de la cruz, han servido muchas veces de marco siniestro a mi casa.

Hoy ha pasado un nuevo reo. Un reo extraño, un reo distinto a cuantos jamás vi. Sus ojos, su rostro, su figura toda, tenían un algo especial, indescriptible. Había predicado una doctrina nueva, toda amor, que las turbas no habían sabido o querido comprender. Yo le oí un día junto al templo. Su voz clara y varonil caía sobre el alma como lluvia suave. Recuerdo una frase:

—Yo soy la luz del mundo.

Había caído de bruces sobre el polvo del camino abrumado por el peso de la cruz. Ahora un hombre le ayudaba. Según iba ascendiendo su figura se recortaba en el azul mientras la brisa acariciaba sus cabellos. Llevaba una túnica blanca teñida de sangre y pegada a las heridas del cuerpo. La muchedumbre le seguía lanzándole salivazos y frases soeces. Unos apesataban a vino y otros se abrazaban voluptuosamente a mujeres impúdicas. Bailaban grotescamente y le lanzaban insultos en medio de ruidosas carcajadas. El cortejo no podía ser mas repugnante. Yo les seguí asqueado. El sonido metálico de unos martillazos retumbó en el firmamento. La cruz fué alzada. La sangre resbalaba mansamente por todo su cuerpo. El dolor todo del mundo parecía haber hecho presa en él. Y mientras sus musculos y huesos todos se resquebrajaban, una despreciable muchedumbre pasaba a su lado lanzándole frases hirientes y carcajadas de burla.

—Si eres el Hijo de Dios, ¡baja de esa cruz!

—Galileo ¿A otros salvaste y a ti no te salvas?

—¡Ja, ja, mirad, llama a estas!

—¡Farsante!

—¡Embustero!

Un hombre se acercó tambaleándose y dando grotescos traspiés. Le lanzo un repugnante salivazo que resbaló por el pie mezclado con sangre. No lo pude soportar. Noté como si el corazón quisiera salirse de mi cuerpo. La sangre martilleaba mis sienes. Era ya demasiado. ¿Qué había hecho él para merecer aquello? ¿Predicar amor? ¿Sanar enfermos? ¿Resucitar muertos? ¿Prometer una felicidad eterna? ¡Bestias! Me lancé sobre aquel hombre. Le agarré del cuello. Mi puño iba a caer implacable sobre su sucio rostro cuando mi mirada llena de odio se encontró con la de Jesús toda dulzura. El me miraba suavemente y hasta parecía sonreír como diciendo:

—Déjalo. No merece la pena. No saben lo que hacen. Además, es mejor así.

Solté al hombre. Una extraña paz interna me había invadido. Su mirada permanecía clavada en mi alma. Una mirada que jamás podré olvidar. La mirada de un Dios. ¡Porque tú, Cristo, eres el Mesías! El Mesías que anunció Juan y los demás profetas. El hijo de Jehová hecho hombre.

El azul se oscureció de improviso. Las tinieblas más impenetrables se adueñaron de Jerusalén. La bóveda celeste se vió rasgada por infernales relámpagos y rayos. Una lluvia torrencial se desplomó como amenazando un nuevo diluvio. La gente huye llena de temor a sus casas. El Rabí, muerto, colgando de las aspas de la cruz, con la cabeza caída sobre el pecho desnudo y los cabellos azotados por el viento, parecía un titánico remero que, aferrado al remo de la cruz, tirase con todas sus fuerzas tratando de salvar a la humanidad de la tenebrosa borrasca que la envolvía. Dios muere y el cielo todo parece llorar su muerte. El Padre lleno de cólera lanza sus rayos que tras centellear un instante en el firmamento negro atraviesan las más duras rocas como agudos puñales. El fragor de los truenos hace estremecer casas y montañas. El viento, con silbido lastimero, arranca árboles y envuelve todo en loco torbellino. La gente oculta en sus casas, tras cerrar bien puertas y ventanas, ora llena de terror en un rincón. Cerca de mí un hombre, empapado por la lluvia y sujetando fuertemente el manto para que no se lo arrebate el viento, exclama:

—En verdad era el Hijo de Dios.

Yo, incapaz de moverme, contemplo abstraído este aterrador espectáculo. Mis ojos están clavados en el desnudo cuerpo del Salvador. De mis empapados cabellos cae el agua sobre mi rostro. Siento frío, pero sin embargo el alma está toda anegada en dulzura por la inefable mirada de Cristo.

¡BAJA LA CARNE!

Hace unos días Alcalá fué inundada de octavillas, anunciando una baja considerable en el precio de la carne de cordero. Un verdadero revuelo se produjo entre los industriales carniceros. Y mucho mayor entre el vecindario que, en masa, acudió al puesto de la Plaza de Abastos en que se anunciaba; demostrándose, una vez más, que la abundancia lleva consigo la baja, sin necesidad de vigilancia ni de reajustar los precios. Y, en estos momentos, hay exceso de cordero, superior a los dos millones, y de alguna manera hay que darles salida.

Lo que hace falta es que cunda el ejemplo y la vida comience a reajustarse, pero hacia abajo, y así todos podrán participar de lo que Dios nos envía. Posteriormente a esta sorpresa, la Prensa diaria madrileña anunció la baja del cordero; pero, en Alcalá, las chuletas valen a 40 pesetas el kilo, y en la capital de España a 50.



COMO VIO LA PASION EL BUEN LADRON

Por JOSE GARCIA SALDAÑA

«Fué contado entre los criminales»

Para borrar el recuerdo de aquel caso singular, ordenó el Procurador que Jesús fuese crucificado con otros dos malhechores cumpliéndose así la sentencia profética.

A uno y otro lado de la cruz de Jesús fueron alzadas otras dos; sobre ellas habrían de recibir la muerte dos malhechores que con él habían andado el camino del suplicio. Eran dos salteadores sediciosos. Dimas, a la derecha; Gestas, a la izquierda.

La multitud se apiña en torno a las cruces contenida por unos soldados a los que manda un centurión. Entre ella, aturridos, algunos cristianos sienten tambalearse el muro de su fe: Han visto expoliar las ropas, las sandalias, el cingulo... Han visto traspasar con clavos las extremidades del Redentor. «Si eres el Rey de los judíos, sálvate», ha gritado una voz con trémolos de odio y de burla. Están viendo al Hijo de Dios magullado, escarnecido, sediento. Y dudan.

Dimas, el buen ladrón, que ha sufrido los mismos tormentos de Jesús, contempla desde su cruz aquella muchedumbre que grita y bromea. El más leve movimiento le produce nuevos dolores; se sabe colgado entre el cielo y la tierra, sabe que morirá de puro dolor, que la fiebre y la sed harán más amarga su agonía. Pero no piensa en el bien que le haría aquel centurión ordenando que le anticipasen la muerte.

Se ladea y mira, silencioso, a su compañero del centro. Unas palabras musitadas por el son oídas por Dimas con perfecta nitidez: «Perdónales, Padre, porque no saben lo que hacen.» Empezaba a sentir la conciencia de su culpa; una claridad celestial inunda su alma encallecida, de pecador; ve la grandeza de su compañero del centro.

Más allá Gestas, que insulta a Jesús, que vomita babas queriendo ganarse a la multitud, que se retuerce, acaso deseando acabar cuanto antes. Y le increpa sereno: «¿Tampoco tú temes a Dios, estando en el mismo suplicio? Nosotros sufrimos nuestras culpas; pero éste, ¿qué mal ha hecho?»

Y medita hasta que su alma —flor nueva— se abre en impetu filial. Cree en la omnipotencia de su compañero del centro, en el que desprecia la masa por creerle impotente. Pero no le pide que calme sus dolores, que abrevie su agonía. Y dice: «Señor: Acuérdate de mí cuando estés en tu reino.»

A nuestros lectores

Rogamos a quienes tengan fotografías de Alcalá y no vean inconveniente en que sean publicadas, llamen cualquier día laborable al teléfono 255 para pasar a recogerlas, bajo recibo, donde se nos indique.

Interesan, principalmente, las de edificios, imágenes, lugares, acontecimientos, etc. Una vez reproducidas, serán devueltas a sus propietarios, a quienes agradecemos de antemano su colaboración y esta prueba de amor a Alcalá.

Jesús, el Dios-hombre, que lleva casi tres horas pendiente de una cruz, replica, soberano y tierno, esta divina promesa: «En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el Paraíso.» Ha recibido el perdón, el mismo Dios le ha revelado su salvación eterna como premio a un solo acto de verdadero arrepentimiento.

El cielo se oscurece, la tierra se llena de tinieblas. Dimas ve cómo se acerca a la cruz un grupito de fieles que él desconoce: la Madre, la hermana de la Madre, Juan, María Magdalena... Y oyendo el divino testamento («Mujer, he aquí a tu hijo». Juan, «he aquí a tu Madre») su alma se acerca más a la Verdad.

Comprende el dolor humano de un Dios ante su madre. Le ve padecer de sed y encomendar el alma en manos del Padre. Entonces se le borran a Dimas los dolores, las visiones de su vida de crímenes.

¡Consumatum est! Mientras temblaba la tierra, se partían las peñas, se rasgaba el velo del templo... los ojos del centurión que aplacara la sed del Dios único, se abrieron definitivamente. Y habló su boca lo mismo que viera el buen ladrón: «Verdaderamente este hombre era el hijo de Dios.»

Y así marchó Cristo con el gozo de llevar sobre sus hombros el alma de un ladrón arrepentido y la conversión de un soberbio centurión.

EL SEPULCRO DE CISNEROS

Como anunciamos en nuestro número anterior, ya se encuentran en Alcalá las piezas de mármol que constituyen el magnífico enterramiento del gran Cardenal, precisamente a los 103 años justos de haber sido trasladado a la iglesia de San Justo, lo que tuvo lugar en abril de 1857. A la satisfacción que esto nos produce se une la infausta noticia de que hasta ahora no se tiene noticia de la suntuosa verja que rodea el enterramiento. Si como suponemos se hacen las oportunas gestiones oficiales para su hallazgo, no se harán esperar las sagradas cenizas del Cardenal, que actualmente se hallan debidamente custodiadas para reposar en el lugar que determinen las autoridades competentes.

Y no decimos definitivo porque en este mundo nada lo es y porque dichos restos han sufrido muchos y variados cambios de lugar, pero siempre dentro de la Ciudad que Fray Francisco eligió. Ello nos lleva a recordar y ensalzar el acendrado patriotismo local de los alcaláinos del siglo pasado, que culminó con la adquisición popular de todos los edificios universitarios. Primeramente, al tener noticia en 1845 de que el Gobierno pensaba trasladar el sepulcro y restos al panteón de San Jerónimo, en Madrid, en atención al abandono de la Universidad y las ruinas de la capilla, el pueblo en masa solicitó de los poderes públicos la anulación de la orden, pidiendo la colocación del túmulo en la iglesia Magistral, lo que al fin se consiguió, después de varios trabajos desinteresadamente prestados por los braceros alcaláinos.

Pero, ¿dónde estaban entonces los restos? Era creencia muy extendida que estaban depositados en el centro de la capilla Mayor, pues así se hizo en 1517, a los pocos días de fallecer el Cardenal, pero sin estar terminado el túmulo todavía y en una bóveda en la que estuvo ochenta años; otros cuarenta y siete en una alacena al lado del Evangelio, y veinticuatro en un nicho de dicho lado del altar mayor, protegido por una reja que fué del sepulcro de San Diego, hasta 1668 en que se sacaron para el proceso de «non cultus», y después se enterraron bajo el túmulo de mármol. Es curioso observar que allí, en su enterramiento «definitivo», sólo estuvieron nueve años, pues el día de los Santos Niños de 1677, con motivo de dicho proceso volvieron a removerse los restos y una vez bien secas las venerables reliquias que «han estado tendidas cinco días para que se enju-

gara el agua y humedad» se metieron dentro de tres arcos en la misma Capilla donde decía misa el Santo Cardenal, a espaldas del Sagrario en un espacio que se macizó. (Triste es decir que de aquel venerable lugar no se respetó nada en las sucesivas reparaciones del edificio).

Y cuando ya se creían perdidas las esperanzas de encontrarlas, un entusiasta alcaláino, guardador de papeles viejos, encontró copia del acta que se extendió aquel año de 1677, dió cuenta al Sr. Corregidor y empezaron los trabajos que culminaron con el solemne traslado de las reliquias halladas a la Magistral en 27 de abril de 1857, ahora hará 103 años, acto al que asistieron el Gobierno en pleno, el Nuncio de S. S., obispo, aristócratas de todos los estamentos y el pueblo en masa.

Esperemos, pluma en ristre, si Dios nos da vida, poder relatar un acto parecido en los días de hoy.

COMPRARIA PARCELA
EN
CARRETERA DE MADRID
OFERTA A
DON FRANCISCO GARCIA
DE ANDRES

Raimundo Fernández
Villaverde, 15

MADRID

COMO VIO LA PASION UN NIÑO GALILEO

alcalá

NUEVO

Comprende el dolor humano de un Dios ante su madre. Le ve padecer de sed y agotamiento el alma en brazos del Padre. Encomendado a los brazos de María.

Comprende el dolor humano de un Dios ante su madre. Le ve padecer de sed y agotamiento el alma en brazos del Padre. Encomendado a los brazos de María.

COMO VIO LA PASION UN NIÑO GALILEO

Por MANUEL PALERO, Pbro.

De impresionado que estoy casi no lo puedo contar seguido. Era Jesús. Y era mi amigo, porque un día le dejé cinco panes y dos peces y con ellos llené muchas canastas y se hincharon a comer muchos hombres y mujeres que llevaban ya tres días tras del Señor y debían tener el estómago con telarañas.

El sábado a mis amigos y a mí nos defendió de los rabinos, que no nos dejaban jugar en el día sagrado. Por eso desde el día siguiente tengo las manos con escoceduras y las piernas llenas de rasguñazos de tantos olivos como pelé y de palmas que cogí para alfombrar el camino por donde iba a pasar el Profeta Jesús a Jerusalem montado en su pollino. Aquel día grité todo lo que pude y hoy tengo voz de «chicharra» de tantos «Hosannas» que lanzábamos mis amigos y yo al Hijo de David. El decía que no hicieramos caso a los rabinos que nos mandaban callar, porque si no chillarian las piedras. Y la verdad es que nos teníamos que haber callado, a pesar de la rabia que teníamos a los rabinos, pues nos hubiera gustado mucho ver gritar a las piedras y ver cómo era la lengua de las piedras y los dientes.

El era. Mi amigo. Jesús. Pero yo no le conocí. Lo vi en lo alto del cerro colgado del madero. Estaba desnudo. No se había lavado. Ni se sabía si eran pupas lo que tenía por todo su cuerpo. Eso sí: una costra grande con tierra le llenaba las espaldas. Tenía un gorro de pinchos en lugar del turbante. La sangre le corría por la cara y le manchaba la barba. No se podía haber metido el dedo en la nariz por-

que estaba pinchado con clavos en las manos y los pies. Yo me acordaba de todos los bichos, mariposas y murciélagos que cogiamos en el huerto del torrente y les extendiamos sus alas de pellejo de cebolla o de goma para fijarlas con alfileres contra el tronco de los árboles y nos divertiamos haciéndoles perrerías o aplastándolas a pedradas... ¡Pobres animalitos! ¡Ya si que no lo hago más! Pero Jesús era un Señor. Y eso hacían con El los soldados y los verdugos.

Se me había pegado la lengua y no podía hablar. Me quedé con la boca abierta y los ojos como platos. Me acordaba de cuando me había pinchado con clavos en las manos y los pies. Yo me acordaba de todos los bichos, mariposas y murciélagos que cogiamos en el huerto del torrente y les extendiamos sus alas de pellejo de cebolla o de goma para fijarlas con alfileres contra el tronco de los árboles y nos divertiamos haciéndoles perrerías o aplastándolas a pedradas... ¡Pobres animalitos! ¡Ya si que no lo hago más! Pero Jesús era un Señor. Y eso hacían con El los soldados y los verdugos.

Se me había pegado la lengua y no podía hablar. Me quedé con la boca abierta y los ojos como platos. Me acordaba de cuando me había pinchado con clavos en las manos y los pies. Yo me acordaba de todos los bichos, mariposas y murciélagos que cogiamos en el huerto del torrente y les extendiamos sus alas de pellejo de cebolla o de goma para fijarlas con alfileres contra el tronco de los árboles y nos divertiamos haciéndoles perrerías o aplastándolas a pedradas... ¡Pobres animalitos! ¡Ya si que no lo hago más! Pero Jesús era un Señor. Y eso hacían con El los soldados y los verdugos.

DOMINGO DE RAMOS

Por PELAYO FERNANDEZ

Era el mes de Nisan. Domingo era. Doraba el sol orfebre con su llama el fruto azucarado de la higuera por la austera campiña de Betania.

Cerca de Betfagé, Jesús dispuso descansar un momento. Ya rayaba el denso mediodía. Pedro y Pablo trajeron el asnillo que encontraran allí donde el Maestro señalare y los mantos a guisa de gualdrapa pusieron en sus lomos con ternura porque el Señor con honra cabalgara.

Escalaron despacio el Olivete. Por la vertiente opuesta divisaban policromadas tiendas. Peregrinos llegados de regiones alejadas salieron presurosos a su encuentro y el grito jubiloso del «¡Hosanna!» se esparció por el valle como un eco. Alfombraron su paso con las ramas de infinitos olivos, y unos y otros cruzaron el Cedrón. Los aguardaba ante Jerusalén el populacho agitando frenético las palmas y humilde caballero en el fumento traspuso el Salvador la Puerta Santa...

Para contar el recuerdo de aquel caso...

Para contar el recuerdo de aquel caso...

Para contar el recuerdo de aquel caso...

tenía saliva para tragar. Me entró un hormiguillo por dentro y al mismo tiempo me salía una rabia por los ojos contra todos aquellos que insultaban al Señor, que yo decía por dentro: ¡Y tú más!... ¡Y tu padre y tu madre... también más!

¿Por qué no habría llegado yo antes de que lo pincharan? Yo no lo hubiera consentido. Yo... yo... Agarré una piedra del suelo y en esto que empezaron a regañar los otros dos hombres que estaban castigados por malos, igual que el Rabi, y se retorcián como rabós de lagartijas. Les tenía que doler mucho. Pero uno era más malo. Estaba furioso y decía palabrotas. Y a mí me daba miedo. Pero no me fui porque los hombres somos valientes, y si se desclavaba no me podía coger, porque yo corro mucho y le haría regates. Y, además, también estaba atado con cuerdas.

Después miré de nuevo al Señor. Parecía que estaba vivo y me acerqué para verlo mejor. Era verdad. Se movía. Y yo no sé qué palabras dijo. Pero un centurión me mandó atrás. «Es mi amigo —le dije—. El dijo un día a los mayores: *Dejad que los niños se acerquen a mí. Y voy a verle.*» Y me dejó dar tres pasos. Me quedé fijo en el Rabi. Y su vista tropezó con la mía. Yo no sé lo que me pasó. Me eché a correr y a llorar. Y me tiré al suelo con la cabeza entre las manos. Se oyeron truenos y gritos. Pero yo no tenía miedo.

Al levantar mi cabeza, estaba oscuro. El cielo parecía una cazuela muy grande, boca abajo, y el sol estaba triste y pálido pegado en el fondo como un huevo frito.